

Joan Tardà

"Se acabó la épica, no volveremos a orgasmar sólo con la bandera"

Número dos de ERC a las
elecciones generales

Joan Tardà (Cornellà, 1953) se ha convertido en una de las voces más contundentes del Congreso. Después de una legislatura histórica para ERC, con ocho diputados, se muestra "orgulloso del trabajo hecho" pero reconoce que será difícil repetir los resultados del año 2004

ORIOI MONTANYÀ orioi@canvi16.info

Durante los últimos meses, usted ha ido adquiriendo una fama casi de guerrillero en el Congreso de los Diputados. ¿Cree que está justificada?

Yo creo que en Madrid tenían una imagen del catalanista político que Esquerra ha roto. Y es que, aunque es verdad que formamos parte de esta familia del catalanismo, nosotros nos definimos como independentistas y, además, lo hacemos sin complejos. En su discurso del año 2004, Joan Puigcercós ya dejó claro en el Congreso de los Diputados que nuestro ADN era de izquierdas, republicano e independentista. Eso quiere decir que no legitimamos la Constitución española, aunque la acatamos por imperativo legal. Y no la legitimamos porque no reconoce el derecho a la autodeterminación, porque consagra la preeminencia de la lengua española, porque imposi-

bilita vehicular los tres territorios de la nación catalana y porque nos endosa la monarquía. Evidentemente, esta manera de reivindicar políticamente la catalanidad choca con el estereotipo del catalanismo que se había consolidado durante los últimos 25 años, no sólo en España, sino también en Cataluña. Eso es lo que puede explicar esta percepción de cierta rotundidad en nuestro discurso. Pero también hay que tener en cuenta que muchas veces se nos ha querido desactivar mediante una

corriente de opinión que asimilaba ERC a la radicalidad, a la inmadurez, al *frikysmo*... pero nosotros sólo hemos sido coherentes con nuestra manera de pensar. Hemos sido honrados.

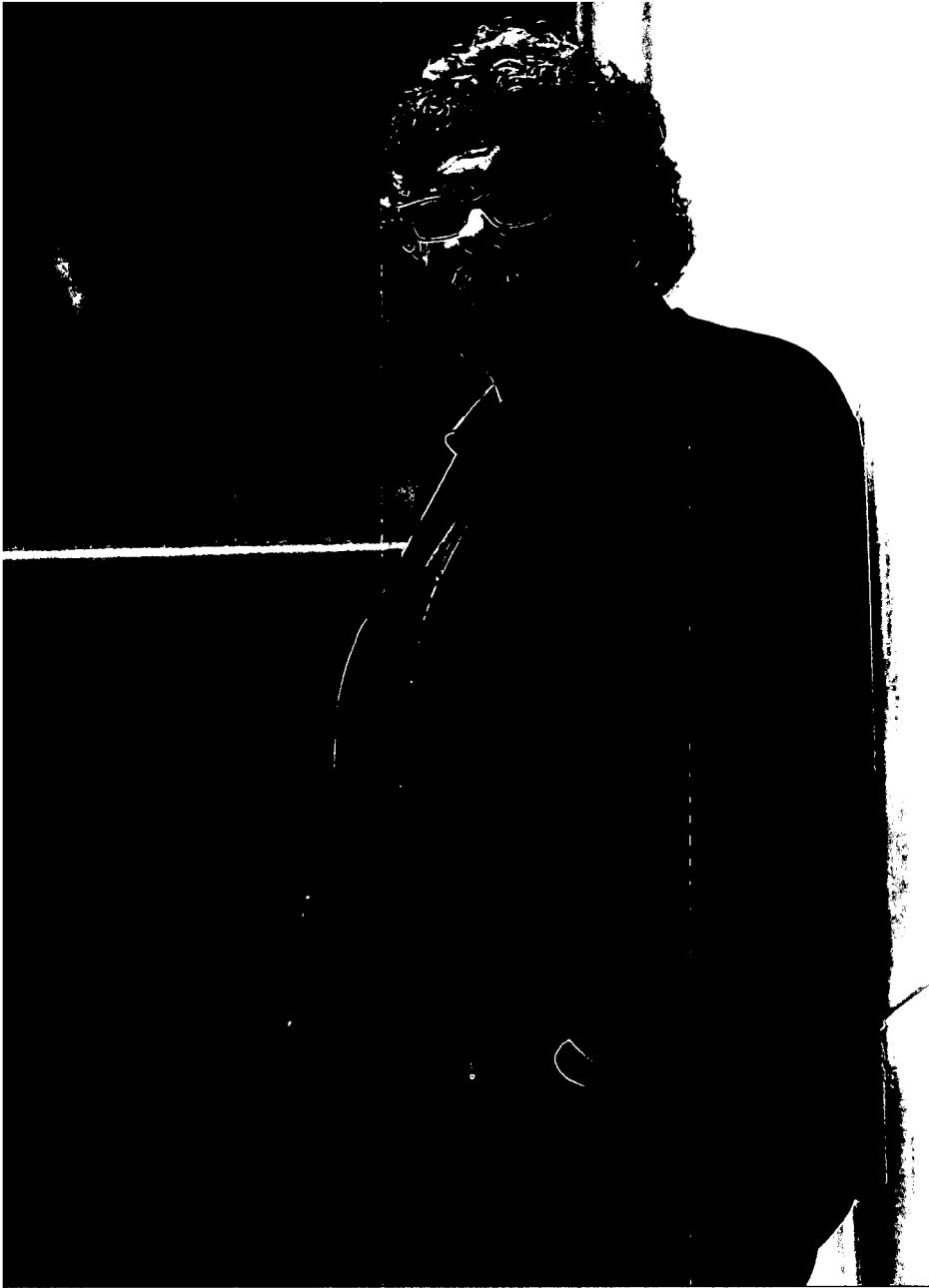
¿También les han llamado *frikys*?

Sí, sí. No hace muchos días, un señor me decía: "Éstos de Esquerra sois unos *frikys*!". Y me lo decía sin darse cuenta de que todos estos términos emergen para intentar ridiculizarnos y para desactivar el combate, para desactivar el independentismo. Yo le respondí que en el año 1936, cuatro días después de que se alzaran los militares de Franco, el frente de Aragón también estaba lleno de *frikys*. Unos *frikys* que lucharon para frenar el fascismo.

Usted aseguró que Fraga tiene las manos manchadas de sangre.

Eso fue la respuesta a una intervención inaceptable del señor Zaplana. Y es que, con un lenguaje totalmente desaforado y términos insultan-

Un señor me dijo que los de ERC somos unos *frikys*. Yo le respondí que, en el año 36, el frente de Aragón también estaba lleno de *frikys*



IVAN GIMÉNEZ

tes, el portavoz del PP reclamaba la ilegalización de la izquierda abertzale. Pues bien, yo lo único que hice es recordarle al PP que Acción Nacionalista Vasca era un partido fundado el año 1931, que contribuyó a la consolidación republicana en Euskadi, que se enfrentó militarmente a los fascistas a partir del 36, que se convirtió en un partido clandestino a partir del 39, que muchos de sus líderes sufrieron el exilio, que durante la dictadura contribuyeron a la lucha antifranquista y que, en sus estatutos fundacionales, queda reflejada la negación de la violencia. En este sentido, también le recordé al señor Zaplana que, mientras ANV hacía todo eso, los señores del PP colaboraban activa-

mente con la dictadura. Una prueba evidente es que, mientras el señor Fraga Iribarne era ministro de Información y Turismo, en el año 1963, se asesinó a Julián Grimau. O que, mientras era ministro de Gobernación, en el año 76, la policía española mató a cinco trabajadores en Gasteiz. Por lo tanto, el señor Fraga tiene las manos manchadas de sangre, ciertamente. Y eso es lo que les dije, que no tenía sentido que un partido que tiene este señor como presidente-fundador se dedique a pedir la ilegalización de otros partidos con unos cimientos mucho más democráticos.

ERC siempre ha tenido muy claro que la izquierda abertzale es un ac-

tor imprescindible para resolver el conflicto vasco.

Nosotros siempre hemos tenido una posición muy clara. En primer lugar: solidaridad con la izquierda abertzale, porque entendemos que es imposible resolver el conflicto vasco sin la participación de este colectivo. En segundo lugar: respeto por las instituciones nacionales vascas, porque creemos que no se tiene que hacer nada al margen del gobierno y el parlamento vascos. Y tercero: apoyo a cualquier gobierno español que encare el reto de crear las condiciones para resolver este contencioso histórico. Éstos son los tres puntos que defendíamos hace un año y los que defendemos hoy.

Hablemos de la relación entre ERC y el gobierno de Zapatero. Hace cuatro años emprendieron un camino juntos, pero el idilio duró poco.

El año 2004, nosotros pensábamos que para avanzar hacia la hegemonía soberanista del Principado de Cataluña —que hoy en día sería como decir: para avanzar hacia el estadio en que sea posible hacer una consulta popular— era necesario emprender una parte del camino con la izquierda española. Y decidimos esta estrategia porque es evidente que se tienen que aprovechar los momentos en que el Estado español es menos hostil con los Países Catalanes. Eso es de manual de Bachillerato. Siempre ha sido menos hostil la República que la Monarquía. Y siempre ha sido menos hostil la izquierda que la derecha. ¡Lo cual no quiere decir que la izquierda española no haya sido jacobina, eh!; al contrario: ¡La izquierda española ha sido muy jacobina! Pero la derecha española ha sido fascista. Y es evidente que no es lo mismo. Con la izquierda tenemos un pasado común; un pasado republicano y antifranquista...

Y creyeron que podían caminar hacia una España más moderna.

Sí. Por primera vez en la historia, los independentistas catalanes hicieron una oferta a la izquierda española para poder hacer un tramo juntos. Queríamos participar en la modernización de España mediante la consolidación del Estado del Bienestar y el inicio de un Estado federalizante.

Pero no ha sido posible.

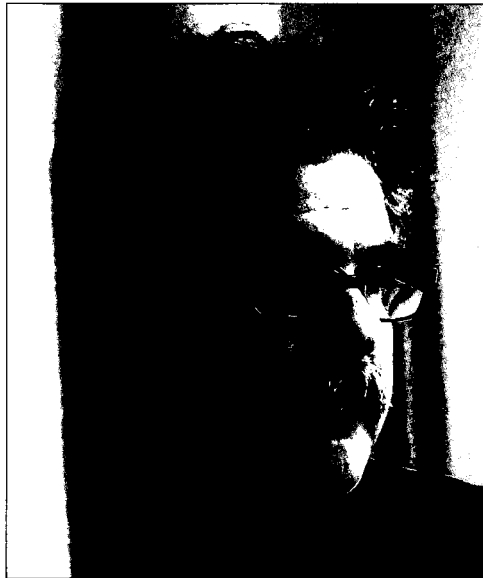
Efectivamente, no ha sido posible. Pero eso lo sabemos ahora. Hace cuatro años no lo sabíamos. Hace cuatro años teníamos un ejecutivo español, encabezado por Zapatero, que simbolizaba el cambio generacional, que no había participado en la transición, que no tenía las manos manchadas de sangre ni de cal... la verdad es que entonces había motivos para el optimismo. El problema es que ahora ya hemos comprobado que la izquierda española no tiene ninguna voluntad de emprender aquel proceso. Ha sido un "arranque de caballo, parada de burro". O dicho en términos históricos: bienio progresista —los primeros dos años de legislatura—, y bienio negro —los dos últimos—.

¿Y a partir de ahora?

Pues hemos tenido que reformular la estrategia. Ahora se trata de poner sobre la mesa los dos grandes debates que posiblemente requerirán políticas unitarias en Cataluña: el traspaso de las infraestructuras y el debate sobre el nuevo modelo de financiación. En este sentido, nosotros ya hemos dicho que no votaremos nunca la investidura de Zapatero si antes no publica las balanzas fiscales. ¡Eso es fundamental! Si en el periodo que hay entre el día del escrutinio y la constitución del Parlamento no se hacen públicas las balanzas, no hay cartas para jugar.

¿Este será el único elemento irrenunciable que planteará ERC?

Nosotros plantearemos tres elementos básicos: infraestructuras, financiación y más democracia. Pero el tema de las balanzas será la condición previa. Si no hay balanzas fiscales, ni siquiera nos sentaremos a negociar. Y lo planteamos de esta manera porque la izquierda española ya ha perdido toda la credibilidad. Hay que recordar que nos recortaron el Estatuto con la connivencia de CiU; y eso es muy grave.



IVAN GIMÉNEZ



El PSOE ya ha perdido toda credibilidad, así que no votaremos la investidura de Zapatero si antes no publica las balanzas fiscales

En materia de políticas económicas, Zapatero también ha preferido aliarse con CiU.

Todas las leyes sociales las ha pactado con nosotros, y las dos grandes leyes económicas las ha pactado con CiU, efectivamente. Pero fijate

que estas dos leyes —la reforma del IRPF y la reforma de la Seguridad Social— son posteriores al punto de inflexión que antes comentaba: el pacto entre Mas y Zapatero para convertir el Estatuto en un Estatutillo. La cuestión es que tenemos tres tramos bien marcados: el primero, un pacto para recortar el Estatuto. El segundo, un pacto de las dos grandes leyes de carácter económico. Y el tercer tramo es la culminación de la cima: un pacto entre Zapatero y Duran después de las elecciones de marzo. La oferta ya ha existido y Duran pierde el culo.

¿Y ERC dónde queda?

A Esquerra le queda el papel de catalizador. Estamos en un proceso que nos tiene que llevar al despliegue del Estatuto, un despliegue por la banda alta y de forma inmediata. Pero resulta que desplegarlo por la banda alta no será nada fácil, ya que hay recursos de inconstitucionalidad que pesan sobre el texto. Asimismo, desplegarlo de forma inmediata tampoco será fácil, ya que mientras el Estatuto marca la necesidad de resolver el tema de la financiación antes del verano de 2008, el ministro Solbes ya habla de la nueva LOFCA para el 2009. Por lo tanto, ante la agresión, habrá que articular formas que permitan avanzar en términos nacionales. Eso significa que el catalanismo político tendrá que plantearse muchas cosas y que la sociedad civil tiene mucho que decir. En este contexto, ERC tiene que ser el catalizador. Si hay partido, nosotros jugaremos y, a diferencia de CiU, sólo podemos tener una relación con la izquierda española.

Así pues, a pesar de la frustración que antes explicaba, se plantean volver a pactar con Zapatero.

¡Es que España existe! Los independentistas siempre estamos entre la España y la pared. El problema es que la izquierda española creía que

los independentistas éramos como los convergentes, es decir, que al final quedaríamos impresionados por Madrid y que ya nos ablandaríamos. Pensaban que la alfombra nos haría traidores. Pensaban: "estos chicos de ERC ya bajarán del burro!". Pero resulta de que no ha sido así, resulta que nosotros votamos en contra de los presupuestos de los años 2007 y 2008 porque no cumplan con el Estatuto, cosa que no

¿Y por qué no se proponen repetir los ocho diputados de 2004?

Repetir los resultados de hace cuatro años puede ser difícil para todos los partidos políticos, porque no sabemos si la ciudadanía se movilizará de forma tan extraordinaria como lo hizo en el 2004. Todos sabemos que en aquel momento la coyuntura política era muy singular y que, por otra parte, hay una creciente desafección

No. El trabajo bien hecho nos habría tenido que dar cinco o seis diputados el año 2004. Aquellos ocho diputados fueron consecuencia de un cabreo muy grande con el PP, de la criminalización de Carod-Rovira, del Plan Hidrológico Nacional...

Pero nadie forzó a los electores a votar a ERC. Hace cuatro años mucha gente apostó por ustedes y ahora las encuestas dicen que se volverán a marchar.

Yo creo que no se marcharán. En todo caso, es posible que tengamos ciudadanos que opten por el voto en blanco o la abstención. Creo que el independentismo está ganando la batalla ideológica.

“ Si hay partido en España, nosotros jugaremos, pero ya hemos dejado claro que la alfombra roja no nos convierte en traidores. No somos como CiU

entraba en la hoja de ruta de los socialistas. ¡Ésta es la diferencia! En cualquier caso, si la izquierda española vuelve a ganar, es evidente que tendremos que hablar, porque el poder está allí. Cuando a Carod-Rovira le preguntan qué se nos ha perdido en Madrid, él siempre dice lo mismo: "Se nos ha perdido todo!".

¿Qué objetivo se han fijado de cara al 9 de marzo?

Tener grupo parlamentario propio. Estamos muy orgullosos del trabajo hecho y estamos convencidos de que lo conseguiremos.

que tiene mucho que ver con el desengaño que provoca la dificultad que tenemos para avanzar ante una España que no atiende a razones. En este sentido, si incrementa la abstención, es cierto que podemos tener menos sufragios y perder algún diputado. Pero también le tengo que decir que eso nos preocupa relativamente, porque el independentismo venía de un diputado. Hace cuatro años pasamos de uno a ocho.

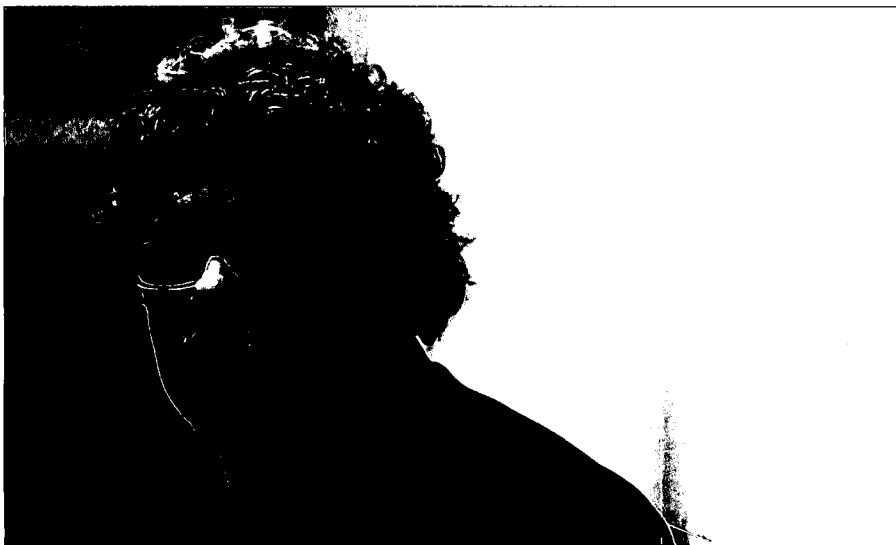
Pues el trabajo bien hecho tendría que convertir éstos ocho en doce.

¡Usted es muy optimista!

Nuestro objetivo estratégico no es llegar solos a la independencia. De la misma manera que con poca cosa conseguimos arrastrar a PSC y CiU a la reforma estatutaria, ahora se trata de arrastrar el catalanismo político a la consulta popular que anunció Carod-Rovira. Éste es nuestro trabajo. Sólo podemos aspirar a ganar la batalla política si antes ganamos la batalla ideológica.

Pues da la sensación de que ERC ya ha perdido aquella capacidad de aglutinar al independentismo.

Lo que es evidente es que nosotros no volveremos a la trinchera. Ya hemos saltado de la trinchera, ahora estamos en campo abierto y aspiramos a ser una fuerza política más. Aspiramos a formar parte del paisaje político de este país y eso comporta asumir las mediocridades y tragarse sapos. En cualquier caso, ya no somos los redentores. Se ha acabado la épica. No volveremos a orgasmar sólo con la bandera. Queremos ser un partido de masas. No hay retorno al independentismo de los años 90. Y aunque suframos un retroceso electoral, no dudaremos de la estrategia. ■



IVAN GIMÉNEZ